



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Ezequiel Martínez Estrada y sus últimas cartas: un legado intelectual
Autora del capítulo:	Lamoso, Adriana
Forma parte del libro:	<i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i>
Autores del libro:	Salto, Graciela; Oliva Medina, Mario; Soto-Ramírez, Marybel; Weinberg, Liliana; Bustelo, Natalia; Manzoni, Celina; Frank, Marco; Rocca, Pablo; Guardini Vasconcelos, Sandra; León Olivares, Isabel de; Zambrano, Gregory; Lida, Miranda; Cervantes Becerril, Freja; Vázquez Hernández, Irán Francisco; Pita González, Alexandra; Rogers, Geraldine; Moraes Medina, Mariana; Nállim, Jorge A.; Lamoso, Adriana; Mendoza, Juan José; Jaramillo Restrepo, Sandra; Zuluaga Quintero, Diego Alejandro; Badenes, Daniel; Soltero Sánchez, Evangelina; Patiño, Roxana
Colaboradores del libro:	Weinberg, Liliana (coordinadora); Martínez Hidalgo, Irma (diseño de portada); Trujillo Cruz, Michelle; Pi Choluta, Lucía (cuidado editorial); Magis Weinberg, Carolina (diseño de la imagen de portada)
ISBN del libro:	978-607-30-5274-0
Forma sugerida de citar:	Lamoso, A. (2021). Ezequiel Martínez Estrada y sus últimas cartas: un legado intelectual. En L. Weinberg (coord.), <i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i> (pp. 419-438). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Instituto Panamericano de Geografía e Historia
Ex Arzobispado 29, Colonia Observatorio
C.P. 11860, Ciudad de México

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA
Y SUS ÚLTIMAS CARTAS:
UN LEGADO INTELECTUAL

Adriana LAMOSO*

El presente trabajo recoge y articula construcciones discursivas diversas, y las inserta en redes que corresponden a empresas editoriales y culturales de significativa resonancia para América Latina. Enmarcadas en una coyuntura histórica convulsionada por la praxis revolucionaria, mediaron fuertemente en el trayecto de la vida profesional del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964). Esta investigación responde a recientes hallazgos que permiten reconstruir itinerarios inconclusos, así como también dar respuesta a interrogantes que interpelan a la crítica, relativos a los textos que el pensador escribió a partir de su estadía en Cuba. Incluye el análisis de importantes documentos inéditos que fueron hallados en el Archivo Central del Fondo de Cultura Económica de la Ciudad de México y en el Archivo Histórico, Literario y de Imágenes de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada en la ciudad de Bahía Blanca. Su estudio devela las luchas y tensiones mantenidas entre destacados intelectuales, editores y escritores latinoamericanos; descubre y traza nuevas vías de circulación de los manuscritos, al tiempo que muestra el proceso de escritura, los avatares y los circuitos editoriales que siguieron los tres tomos del gran ensayo de Martínez Estrada *Martí revolucionario*. Permite conocer la génesis de su “Prólogo inútil”, y revela que este material puede evaluarse a la luz de las vivencias del escritor argentino

* Profesora adjunta con dedicación exclusiva en Literatura Latinoamericana II y Literatura Argentina II, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Miembro de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca, Argentina.

dentro de la Cuba revolucionaria de principios de los años sesenta, así como también a través de su paulatino distanciamiento de los intelectuales orgánicos de la Isla.

EMPRESAS EDITORIALES EN LA ETAPA CUBANA

El escritor Ezequiel Martínez Estrada salió de su país de origen en 1959. Luego de su paso por Europa y su estadía en México, se instaló en Cuba en el año 1960. La finalidad fue trabajar en una minuciosa investigación sobre la vida y la obra del héroe cubano José Martí, por pedido de la directora de Casa de las Américas, Haydée Santamaría. En este contexto, escribió el ensayo *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana*, que publicó en La Habana en 1963 Ediciones Unión, casa editorial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), fundada el 22 de agosto de 1961 por el poeta cubano Nicolás Guillén. Otras destacadas figuras que la dirigieron fueron Alejo Carpentier, José Lezama Lima y René Portocarrero. El mencionado ensayo fue reeditado con el nombre de *Mi experiencia cubana* en 1965, un año después de la muerte del escritor, en la ciudad de Montevideo, Uruguay, con prólogo de Leónidas Barletta.¹ Distinguir los círculos editoriales que materializaron los proyectos estéticos resulta de singular importancia, en tanto permite visibilizar las concepciones sobre el arte, las políticas culturales, y las ideas políticas asociadas a estas empresas, el grado de difusión y sus alcances. Por eso, destacamos que la segunda edición del ensayo de Martínez Estrada fue realizada por el sello El Siglo Ilustrado, en la Colección Pueblos y Países, mediante derechos de autor donados desde Cuba a la Casa de la Cultura Artigas-Martí de Uruguay, que tendrá especial gravitación en el escenario del período.

El archivo documental de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada que se encuentra en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina, cuenta con correspondencia privada inédita que tanto el escritor como su esposa, la artista plástica de origen italiano Agustina Morriconi (1895-1973), intercambiaron con colegas y amigos editores. En lo que concierne al grupo de Montevideo, línea de circulación de publicaciones e ideas que

¹ Narrador y ensayista argentino. Fundó el *Teatro del Pueblo* en 1930, dando inicio al teatro independiente. Formó parte del Grupo de Boedo, junto con Nicolás Olivari, Álvaro Yunque y Roberto Arlt, entre otros, cuya estética compartida era el realismo social. Integró la redacción de la revista *Claridad*. Creó y dirigió el periódico cultural *Propósitos*, órgano de la izquierda independiente.

es preciso explorar en profundidad, hay una carta enviada a Martínez Estrada el 13 de octubre de 1964, veinte días antes de su muerte, por parte de Carlos Rama, en la que da respuesta a otra enviada por el escritor el 24 de agosto del mismo año. Cuenta con un sello que indica “Imprenta, Editorial y Representaciones. El Siglo Ilustrado S.A. 1880 a 1964, en la Nueva Etapa Comercial”.² Rama alude a las correcciones que recibió por parte del ensayista, relativas a un libro que publicaría la casa editorial a su cargo. Supone que este texto tendrá gran éxito, particularmente en Buenos Aires, y le consulta si desea realizar algún prólogo o prefacio especial para agregarle. Lo significativo de esta fuente radica en que el editor propone un cambio en el título del libro a publicar, para lo cual sugiere las opciones “Mi experiencia cubana” o “Tres años en Cuba”, por lo que espera la autorización del autor para realizar dicha modificación, en vistas a que sea una estrategia atractiva al público. Este dato nos permite enlazar la reedición del ensayo con el proceso editorial que le dio sustento. El trabajo de corrección implica la posibilidad de cotejar ambas versiones: la escrita en Cuba y su reelaboración después de transitar la experiencia revolucionaria a su regreso en Argentina. Asimismo, la carta contribuye a trazar el itinerario de una nueva red, cuyo foco central está puesto en los hermanos Carlos y Ángel Rama para la línea uruguaya, al tiempo que conduce a la posible reconstrucción de una vía que concita un gran interrogante: ¿qué ocurrió con el segundo tomo de la investigación que realizó el ensayista sobre la figura de José Martí durante su estadía en Cuba?³

Un año antes, el 4 de octubre de 1963, se registra una carta enviada a Martínez Estrada, quien ya residía en su casa de Bahía Blanca, por parte de Arnaldo Orfila Reynal, director del Fondo de Cultura Económica en México.⁴ Como hemos señalado en investigaciones previas, la corres-

² Carta de Carlos Rama a Ezequiel Martínez Estrada, Montevideo, 13 de octubre de 1964. Bahía Blanca. AR.291-AR-291-AHLIFUNDEME. Título: Fondo EME. Formato Archivo. Cartas a EME. 1964.

³ Esta inquietud me formuló el doctor Roberto Fernández Retamar en Casa de las Américas, La Habana, Cuba, durante un encuentro en el que participé, como parte de mi estancia de investigación, a fines de enero de 2016. Su hipótesis era que el segundo tomo de la obra de Martínez Estrada sobre el héroe cubano podría rastrearse en la línea de Montevideo.

⁴ Agradezco a la licenciada María Antonieta Hernández Rojas, jefa del Archivo Central del Fondo de Cultura Económica en la Ciudad de México, y a la doctora Marta Susana Ramírez La Hoz, colaboradora en el Archivo Histórico, Literario y de Imágenes de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, en la ciudad de Bahía Blanca, por sus amables colaboraciones.

pondencia hallada en los archivos de esta casa editorial ha proporcionado significativos aportes para el estudio de las redes editoriales y los procesos de producción de gran parte de los ensayos del escritor argentino. Ha permitido establecer novedosos avances en lo que respecta a los círculos intelectuales que frecuentó, a las demandas en materia de intereses culturales e ideológicos y, fundamentalmente, el descubrimiento de su participación en el megaproyecto continental que significó Biblioteca Americana y sus distintas colecciones, dirigidas por Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal, desde la década de 1940 hasta después de los años sesenta. En cuanto a Orfila, se destacan sus tareas como propulsor cultural, así como la sostenida amistad intelectual que mantuvo con el ensayista. En un mensaje del octubre de 1963, le solicita expresamente que prepare un volumen sobre Martí, cuestión que manifiesta, ya habían hablado en instancias anteriores.⁵

Siguiendo la ruta de sus escritos sobre el prócer cubano y la pista de Montevideo que me proporcionara Fernández Retamar, es posible articular la información que se encuentra en una carta enviada por Martínez Estrada a Orfila Reynal el 1° de mayo de 1964, desde “Bahía Negra” (así llamada por el escritor), donde expresa que: “Después de dos meses de espera y de TRES cartas sin respuesta, el embajador en Montevideo mandó retirar, sin decir agua va, los originales. Hace ya un mes. No tengo noticias ni de aquende ni de allende. Supongo que por fin los mandarán a Cuba. Nadie me contesta”.⁶ La vía uruguaya, como paso intermedio de los originales que transitaban entre Argentina y Cuba, se torna ostensible en declaraciones confidenciales como la realizada en esta correspondencia a su entrañable amigo. La cita alude al envío de la *primera parte* de su resonante *Martí revolucionario*, tarea llevada a cabo al regresar de Cuba en su casa de Bahía Blanca, según consta la misiva enviada a Samuel Glusberg el 5 de diciembre de 1963, donde le escribe: “A mí no me han contestado ni una carta, hace un año, que tratara de mi libro. Hace un mes terminé de hacer dactilografiar la primera de las tres partes: 320 000 palabras, en 6 partes y 98 capítulos. ¿Qué hago con “eso”?” (Tarcus, 2009: 139). Recordemos que el ensayista se instaló en Cuba el 1° de octubre de 1960 y regresó a Argentina dos años más tarde, en noviembre de 1962 (Fernández Retamar, 1996: 26).

⁵ Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 4 de octubre de 1963. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 1, 72.

⁶ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 1° de mayo de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 3.

Simultáneamente a estas tratativas, Martínez Estrada trabaja con Orfila Reynal en la preparación conjunta de su *Antología*, que será editada por el Fondo de Cultura Económica en México, al tiempo que escribe las distintas partes de sus obras sobre Martí. Estas transacciones culturales incluyen la preocupación del autor argentino por la publicación de dicho volumen en forma completa, en virtud de lo cual expresa a Orfila en la citada carta del 1° de mayo de 1964: “¿Sabe Ud. si la Suc. Fernández Ucha editará las Obras Completas de Martí? Tres cartas no me contesta. Le pedía autorización para usar páginas. Pero lo haré de todos modos”. Se refiere al pacto sellado con el director del FCE para elaborar y enviar a México los originales de la *tercera parte* del *Martí revolucionario*. Por eso, en la misma carta señala que “Irán las 90 000 palabras. Ahora estoy en receso. Hice unas 200 páginas, y algo más. En cuanto me recobre, seguiré.”

Como señalamos, la escritura de este monumental ensayo no se realizó en Cuba, sino en Argentina, dado que durante el primer año de su estadía en la Isla se dedicó a recopilar material documental concerniente a cartas, artículos, conferencias (unas 600 piezas) sobre la obra revolucionaria de Martí, incluida su doctrina y acción, según señala en la correspondencia enviada a Glusberg desde allí el 6 de septiembre de 1961 (Tarcus, 2009: 137). Asimismo, le confiesa Martínez Estrada el día 5 de diciembre de 1963: “Yo les dejé cinco libros: uno de trabajos de Martí desde que empieza la acción de guerra hasta que muere...”⁷ (139), sin embargo, no será ésta la edición que se realice en La Habana póstumamente, tal como precisaremos a continuación.

En efecto, el 15 de junio de 1964 escribe a Orfila Reynal y le comunica que en Cuba recibieron los *originales* de la *primera parte* de su *Martí revolucionario* (enviados desde Uruguay), información que recibió telegráficamente desde la Isla. Señala, además, que realizarían una edición conjunta con Casa de la Cultura Artigas-Martí de Montevideo.

⁷ Martínez Estrada agrega lo siguiente: “Yo les dejé cinco libros: uno de trabajos de Martí desde que empieza la acción de guerra hasta que muere; otro con dibujos de Siné, *El verdadero cuento del Tío Sam*; una reedición de *Panorama de las literaturas*, dos tomos de extractos de discursos de Fidel sobre Cuba, la tierra, y el pueblo, la gente, sin política, ni diplomacia, ni economía, hecho con su consentimiento. Impreso ya, el libro desaparece; después de la *purga* de los complotados para hacerlo saltar, reaparece en librerías y a la semana se retira sin que nadie sepa nada. Mi libro *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* estuvo en la imprenta nueve meses. ‘Cuatro imágenes de Fidel Castro’, el director de la revista *Cuba* dispone que no se publiquen, pero aparecen en *Bohemia*. En fin, un desbarajuste. Yo con tres años de trabajos forzados, sin saber en qué terminará tanto empeño” (Tarcus, 2009: 139-140).

La conexión de esta entidad con Casa de las Américas reviste particular interés. Profundizar en las redes que se entablaron entre ambos nodos culturales; la circulación de intelectuales e ideas, así como de proyectos políticos y editoriales compartidos, ilustrará la trama en la que el ensayista y otros escritores se insertaron activamente. En 1961, desde La Habana Martínez Estrada propone a Glusberg, que se encontraba en Chile, tender lazos con Uruguay, antes que volver a Buenos Aires, y comenta su experiencia de trabajo en el país rioplatense. Este dato nos permite conocer que, además de las publicaciones que realizó, el ensayista había dictado un seminario sobre Artigas en Montevideo. Habla de la hospitalidad de su gente y menciona a Ricardo Latcham (Tarcus, 2009: 138) como un nexo de singular importancia para fortalecer los vínculos profesionales, en tanto éste constituyó un agente propulsor de la labor editorial, cultural y profesional en la línea cubana de este período.

Asimismo, la carta enviada a Orfila Reynal el 15 de junio de 1964 resulta reveladora de los procesos de escritura de su obra sobre Martí y permite reconstruir itinerarios, completando “piezas sueltas”. Anuncia que, a fines del mismo mes, terminará la elaboración, dactilografiada, de este material, al dar respuesta al pedido del director del Fondo de Cultura Económica, que consistía en la edición de un número limitado de palabras de la totalidad de su estudio sobre la vida y la obra del prócer cubano. Una vez publicada la primera parte del volumen en Cuba, la cuestión a definir era qué parte abarcaría esta nueva publicación. El escritor lo precisa en dicha correspondencia: “Pienso que será mejor, para el Fondo, publicar las 90 000 palabras (ni una más) tomando la tercera parte: Acción revolucionaria de Martí. Es de lo que menos se sabe, y lo más hermoso. La segunda parte sería Doctrina política y social de J. M. Puede tener sus inconvenientes: el Martí de escuelas y librerías es otro. El de la acción es absolutamente nuevo, porque nadie (excepto yo, naturalmente) lo conoce”.⁸ Esta respuesta aporta datos relevantes. La última observación reviste singular trascendencia, puesto que, en las comunicaciones mantenidas con Glusberg, insiste el ensayista en que sus investigaciones, que fueron disidentes de las versiones instituidas en Cuba sobre Martí, constituyeron, por esta misma razón, un factor influyente en los vínculos controvertidos que se entablaron entre don Ezequiel y ciertos intelectuales de la Isla, lo que lo llevó, por una parte, a regresar a Argentina a fines de 1962, y, por otra, a continuar con el proceso de escritura de su último

⁸ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 15 de junio de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 5.

gran proyecto, buscando las vías para su posible edición completa, en las condiciones que estas cartas permiten descubrir. Otro punto a destacar es que da a conocer en qué consistió la *segunda parte* de su estudio, al enunciar el título “Doctrina política y social de José Martí”, lo que nos proporciona una pista importante para rastrear las posibles ediciones de estos escritos que elaboró en sus últimos meses de vida.

Nueve días más tarde de la carta anterior, Orfila Reynal celebra el anuncio que le hiciera Martínez Estrada sobre la pronta finalización de su trabajo, “que tanto va a significar para la historia de nuestra América y para la trascendencia de la obra de Martí”.⁹ Confirma que incluirá en la Colección Popular la *tercera parte* del ensayo, que el escritor argentino tituló *Acción Revolucionaria de Martí*, cuyos originales se enviarían a México, a través de la sucursal del Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires. También pone de manifiesto la recurrente inquietud y la búsqueda permanente del autor de una vía que permita hacer efectiva la publicación de las obras completas sobre el héroe cubano, preocupación a la que el editor responde con la referencia a las figuras de Fernández Ucha y de Sánchez Veloso, con quienes, aseguraba Martínez Estrada, existía un proyecto consensuado para concretarla. Junto con esta visible insistencia, el escritor alude a sus crecientes problemas de salud y a los inconvenientes que esto suscitaba para la pronta concreción de su labor. Los apremios del tiempo fueron acompañados por negociaciones que se dilataban y se mostraban ciertamente difíciles para la materialización de sus propósitos en lo inmediato. En palabras de Orfila Reynal: “La sucesión no sabe nada, los de Aguilar tampoco, un impresor con el que habían conversado, tampoco, de modo que en la próxima oportunidad le consultaré a Sánchez Veloso, que vive en Puerto Rico, para poder darle a Ud. una información más concreta”.¹⁰

Fernández Retamar señala el carácter inconcluso y discontinuo de la producción y edición de la monumental obra sobre Martí de Martínez Estrada. Explica que los dos tomos publicados habían aparecido en un orden cronológico invertido, aunque fueran *tres* los previstos, debido a la demora de Raúl Roa, quien se desempeñaba como Canciller de la República, en la escritura del prólogo. Finalmente, el propio Fernández Retamar lo realizaría por pedido de Haydée Santamaría, ante la inminente publicación de la tercera parte, a cargo de Orfila Reynal. Explica que la

⁹ Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 24 de junio de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 7.

¹⁰ Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 24 de junio de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 8.

primera fue publicada en enero de 1967, por Casa de las Américas, con el título de la obra completa *Martí revolucionario*, pero en el interior se incluyó el verdadero título del tomo: *Primera Parte. La personalidad: el hombre*. Por su parte, el tercer tomo fue editado en México en septiembre de 1966, bajo el sello editorial de Siglo XXI, con el nombre de *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, y en el prefacio se aclara que se trata de “la tercera y última parte de la obra que lleva el título general de *Martí. [sic] revolucionario*” (Fernández Retamar, 1996: 11). Estos modos disímiles de denominación contribuyeron a generar ciertas dudas y confusiones respecto de la obra completa, su génesis y condiciones de publicación y circulación.

La controversia se agudiza al reparar en la *segunda parte* del estudio realizado por el ensayista argentino. Fernández Retamar plantea conjeturas en lo que concierne tanto a su escritura como a la posible finalización y edición de la obra. Un dato relevante que manifiesta es que Martínez Estrada le escribió una carta fechada el 6 de enero de 1964 afirmando su existencia, y anunció el título: *La doctrina social y política: el apóstol*, dato que concuerda, aunque con leves modificaciones, con lo que escribió a Orfila Reynal en junio del mismo año. Asimismo, Fernández Retamar señala que el 25 de junio el autor confirmó a Vicentina Antuña, pedagoga, ensayista, filósofa y política cubana, directora de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba, mediante correspondencia enviada desde Bahía Blanca, que sólo faltaba dactilografiar *un capítulo* de la Segunda Parte (Fernández Retamar, 1996: 11), por lo que deduce que su elaboración efectivamente estaba realizada. Rastrea, a continuación, la ubicación de estos escritos y afirma que dos capítulos fueron publicados en el número 295 de la revista *Sur* (julio-agosto de 1965) bajo el título de “La libertad” y “El sindicalismo”. Fernández Retamar remite al libro de Carlos Adam, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, quien en este texto lo confirma en los siguientes términos: “Se trata de ‘dos textos inéditos’ correspondientes al Tomo II de la obra sobre Martí, que quedó inconclusa” (Adam, 1968: 60).

Entre las cartas que Martínez Estrada intercambió con Victoria Ocampo hay una, enviada desde La Habana el 10 de octubre de 1960, donde señala que se encuentra en Cuba y que trabajará por el pueblo que ha sido castigado, expoliado y humillado (Ferrer, 2013: 75); y otra, fechada el 23 de marzo de 1964, en la que le recomienda a su amiga que envíe a Arnaldo Orfila Reynal, a través de la sede del Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires, con dirección en la calle Córdoba 2064, su artículo “Nuevos ‘Testimonios’ de Victoria Ocampo” para editar en la *Gaceta*. Este texto, finalmente, será publicado en la revista mexicana

Cuadernos Americanos (julio-agosto de 1964, cxxxv. 4). Estas son dos referencias vinculables a las problemáticas que estamos abordando; sin embargo, no se registra, en el epistolario intercambiado entre ambos, alusiones del escritor a su obra sobre José Martí. Por eso, es probable que los materiales inéditos del Tomo II, editados en *Sur* al año siguiente de la muerte de Martínez Estrada, hayan sido enviados a Victoria Ocampo por el mismo Carlos Adam, dados los vínculos filiales que mantenían entre ellos,¹¹ y porque la escritora señaló en un discurso ofrecido en la ciudad de Berisso el 15 de noviembre de 1969, evento probablemente gestionado por Adam, que leería una carta de su propia autoría, enviada al escritor hacía unos años, gracias a la copia que Carlos Adam le había proporcionado, “pues quedó entre los papeles de este gran escritor” (Ferrer, 2013: 155), refiriéndose a don Ezequiel. Esta aclaración nos permite inferir que, como lo hicieron Espinoza y Lejarraga,¹² también Adam se ocupó de gestionar la difusión de los materiales que quedaron inéditos en la casa del ensayista.

Si retomamos la correspondencia entablada entre Martínez Estrada y Arnaldo Orfila Reynal, podemos establecer ciertos ajustes en lo que respecta a las estimaciones realizadas por Fernández Retamar. El 6 de

¹¹ Carlos Adam había sido alumno de Martínez Estrada. El escritor dirige una carta a Victoria Ocampo el día 16 de octubre de 1963 donde expresa: “Le hablaba de Adam. Decíale: es el alma más pura que yo he conocido en un hijo de obrero, huérfano muy pronto que, sólo con la madre, se abre camino y, entre tanta bajeza que habrá tenido que soportar, ha salvado su alma. Es leal, bueno, y aunque acaso no sepa qué vale lo que usted ha escrito y hecho, va descubriéndola. Hoy es, acaso, el alma que está más cerca de la suya, entre las muchas próximas. Pronto sabrá qué es una grande alma (mahatma, pues), pues aunque cree que ya lo ha descubierto, yo sé que le falta escalar otro poco la montaña. Quiéralo porque la adora, y no le diga nada de esto” (Ferrer, 2013: 95).

¹² Pablo Lejarraga también fue alumno de Ezequiel Martínez Estrada en la ciudad de La Plata. Acompañó a Agustina Morriconi como asesor letrado al morir el escritor. Su esposa escribió a Victoria Ocampo el 22 de diciembre de 1969: “Tengo sumo placer en escribirle estas afectuosas líneas, que se las debo desde hace tiempo, pero estaba a la espera de informaciones del Dr. Lejarraga para poder hacerlo”. Lo dicho pone de manifiesto estos vínculos que fueron tanto un acompañamiento legal como un compromiso fraternal. La carta continúa con una notable afirmación: “Debo hablarle de un compromiso que tengo para con UD. y que hasta el presente no lo he podido cumplir. Se trata de la contestación que debí enviarle referente a la fotocopia de la obra inédita de Ezequiel, de la cual me aconsejaron no hacer ese trabajo por lo costoso que resulta” (Ferrer, 2013: 159). Es visible el interés de Victoria Ocampo, así como también de otros intelectuales y editores cercanos, por la producción inédita del ensayista y las propuestas de publicación de esos materiales, que, con suma prudencia, su esposa administró, a partir de noviembre de 1964.

julio de 1964 le escribió el ensayista a su amigo editor que: “El Martí para el Fondo, ya está listo. Tengo que revisarlo, ajustarlo, ordenarlo. Cosa de muy poco. Me falta la bibliografía usada. Dentro de pocos días irá a sus manos”,¹³ lo que demuestra que el trabajo llevado a cabo con la *tercera parte* se extendió más tiempo del considerado en las comunicaciones precedentes. Agrega el autor en la misma carta que: “De Cuba, ni palabra. Hay que creer o reventar. Otro día escribiré más largo”. Esta inquietud se reitera en varias ocasiones. Orfila Reynal mantenía vínculos estrechos con los intelectuales cubanos, y mediaba entre ellos y el escritor argentino, por lo que éste profundizó sus preocupaciones en relación con los asuntos culturales y editoriales con la Isla en la correspondencia que mantuvo en simultáneo con Samuel Glusberg.

El 24 de julio de 1964 Orfila le encomienda la elaboración de su *Antología*, mediante una serie de solicitudes que se registran en cartas sucesivas intercambiadas entre ambos desde el 1° de mayo de 1964. Martínez Estrada delega en el editor la elección de los versos que incluirá, sólo pide que considere algunas de sus “Coplas de ciego”.¹⁴ El 5 de junio la editorial mexicana dirigida por Orfila ya tenía preseleccionado este material, y a punto de ser enviado a la imprenta. El proceso de edición consistió en la elección de los trabajos a incluir y su posterior revisión por parte del autor. Éste propone agregar la fuente bibliográfica correspondiente a la primera edición de cada texto y facilita esta información en la carta fechada el 15 de junio. El 24 de este mismo mes, Orfila reitera la solicitud del prólogo para la obra, sin restricciones en cuanto a su extensión. El 6 de julio Martínez Estrada expresa que no ha podido escribirlo y le aporta información adicional, relativa a los libros donde fueron publicados los materiales que conforman la compilación. El 24 de julio Orfila vuelve a formular el pedido de la escritura del texto preliminar y le repite que su *Martí* aparecerá al año siguiente, por asuntos de planificación editorial. Ante esta insistencia, el 4 de agosto Martínez Estrada le envía a su amigo una nueva carta. Esta vez incluye el prólogo, cuya extensión final es de 4 500 palabras, esto es, más de doce cuartillas.¹⁵ Acompaña estas comunicaciones con ciertas alusiones a sus problemas de salud y afirma que pudo grabar y hacer pasar a máquina estas páginas. Agrega que “No me

¹³ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 6 de julio de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 9.

¹⁴ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 1° de mayo de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 3.

¹⁵ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 4 de agosto de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 11.

escriben de Cuba ni de ninguna parte: sólo el Fisco” y que en una semana más tendrá lista la tercera parte de su *Martí revolucionario*, que propone titular *Acción Revolucionaria de José Martí: el héroe*. Destaca Martínez Estrada que los derechos de toda la obra pertenecen al Consejo Nacional de Cultura de Cuba, e insiste en que se había convenido publicarla en Montevideo, a través de la Casa de la Cultura Artigas-Martí. “Pero no me escriben y nada sé. De todos modos, la edición que haga el Fondo no habrá de interferir esa otra edición” (Martínez Estrada, 1964: 11). Como se aprecia, la escritura de este texto se fue prolongando; también fueron disímiles las propuestas de títulos para su edición en México; además, las comunicaciones con los intelectuales cubanos carecieron de la fluidez que el ensayista esperaba. Es lógico pensar que la *segunda parte* fuera quedando diferida, no sólo por los imperativos provenientes de las casas editoras, los diferentes textos que tenía que elaborar simultáneamente, las tratativas, sino también por su estado de desasosiego, manifestado en las cartas enviadas a Glusberg,¹⁶ y por su endeble salud.

¹⁶ Se pueden ver diferentes posturas respecto de la organización social, cultural y política de la Cuba revolucionaria de principios de los años sesenta, a partir de las cartas privadas que Martínez Estrada intercambió con sus amigos editores Samuel Glusberg y Arnaldo Orfila Reynal. El 5 de diciembre de 1963 le escribe el ensayista al primero: “Lo que Ud. me dice de [Enrique] Labrador Ruiz es cierto. Yo no lo he visto en La Habana; estaba en ‘sus cosas’, más o menos radiado, en los primeros sacudones que sacó de quicio a mucha buena gente y colocó a gente ávida de trepar. Para muchos la revolución fue una ‘trepada’. También yo estuve dos años encerrado, sin que nadie fuera a verme, ni se enterara de que existía, con una oposición muy grande de los martianos patentados. Unos, los del José Martí de la Academia de Historia y de Letras; otros, los ‘nuevos’ que no saben qué hacer con él, pues sospechan que es un liberal al que no pueden meter en ningún casillero. Hoy, de lejos y con nuevos datos, puedo decirle que el *Martí revolucionario* que yo me puse a extraer de los bazares y las papelerías, a nadie interesa. Ni ha interesado. Ni interesará. Ahora están fabricándose una cultura de martillo y tenaza, porque consideran que es marxista-leninista tirar alquitrán a las bibliotecas de noche [...]. Pero hay otras cosas muchísimo más desagradables, y que se las digo a Ud. porque, como yo, sabrá que la Revolución del pueblo cubano y la lucha de sus líderes nada tiene que ver con la conducta de las camarillas stalinistas que persiguen a muerte a los trotskistas y a gente de fe [...]. No me han escrito ni una palabra, pero yo sí les he preguntado qué están haciendo. Aquí no diré palabra —ni diga Ud. nada— para no armar el escándalo. Pero ¿es eso marxismo, leninismo, castrismo, socialismo o qué? [...] Ud. tiene razón: es la cacería al cajetilla de las letras” (Tarcus, 2009: 138-140). Mientras estas comunicaciones intercambiaban Martínez Estrada y Samuel Glusberg, Arnaldo Orfila Reynal, en carta del 25 de agosto de 1964, le escribió al ensayista: “Me extraña que de Cuba no le hayan dicho nada, pues a mí, tanto Haydée como Roberto Fernández Retamar, me han escrito que han recibido ya los materiales del primer tomo, que están felices y ‘que todo ahora marcha muy bien’. Haydée me confiesa de nuevo, en una larga carta, su pena por los

La última carta enviada a Orfila Reynal que se conserva está fechada el día 16 de septiembre de 1964. Escrita de puño y letra, anuncia su envío de la tercera parte de *Martí revolucionario*, el cual “lleva un prefacio, que juzgo indispensable”.¹⁷ Informa que la Universidad Nacional del Sur le hará llegar un ejemplar de su recientemente editado *Realidad y fantasía en Balzac* y que esta misma institución le publicará su *Paganini*. Su interlocutor le responde el 28 de septiembre; constituye ésta la última carta recibida por Martínez Estrada del editor del Fondo de Cultura Económica. La comunicación le confirma que, finalmente, el ensayo sobre Martí llegó a sus manos, proveniente de la sucursal de Buenos Aires. Le recuerda que aparecerá al año siguiente, y que, dada su extensión, integrará una colección por definir. Le advierte que en *La Gaceta* de septiembre salió publicada una parte del “Prólogo” de su *Antología*, con una importante salvedad. Orfila Reynal “preserva” en esta edición la estocada final que realizó el escritor a intelectuales cubanos, y lo justifica al señalar que

al formar la página de ese pequeño periódico, que nunca nos alcanza para todo lo que queremos, tuvieron que acortar el prólogo y precisamente suprimieron unos párrafos que me temo Ud. haya pensado se hizo con intención. Efectivamente, no se incluyó el “garrotazo” que le da Ud. a don Roberto F., pero no fue porque quisiéramos ocultarlo sino simplemente por esa ingenua circunstancia que le anoto.¹⁸

desencuentros tenidos con ustedes y el deseo de que usted rectifique malas impresiones que considera injustas, pues cuenta con todo el cariño y la admiración de ella y de sus colaboradores en la Casa. Yo sigo creyendo lo mismo de todos ellos, sigo admirando la obra extraordinaria que cumplen en todo el país, con tanta lucha y tantas dificultades y juzgo que pueden perdonarse algunas faltas o desatenciones que en el fondo no lo son, que son defectos en que todos incurrimos muchas veces cuando tenemos muchas cosas por atender, circunstancia que en la Isla se agranda y complica cada día. Yo sé cuánto les duele a ellos ese resentimiento suyo, y sería para mí una gran alegría que usted pudiera decirles de nuevo que su amistad sigue intacta” (Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 25 de agosto de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 12-13). Las perspectivas y tomas de posición ante la Cuba revolucionaria, en los primeros años de la década de 1960, señalan mayor cercanía en el caso de Glusberg y Martínez Estrada; mientras que Orfila mantiene estrecha vinculación con los intelectuales orgánicos de la Isla.

¹⁷ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 16 de septiembre de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 14.

¹⁸ Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 28 de septiembre de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 15.

Habla de un joven compaginador a quien “le pareció” que con este recorte “mantenía la unidad del prólogo”, aunque le asegura que en el libro saldrá completo y que “tendrá su parte de homenaje el susodicho Roberto”¹⁹ (Orfila Reynal, 1964: 15), con lo que se perciben las disidencias que se fueron suscitando entre el escritor y su amigo editor respecto de sus vínculos con Cuba. Ponen de relieve, además, las tensiones y las luchas simbólicas en el campo de la cultura latinoamericana en lo que atañe a este convulsionado y movilizador contexto histórico y político del continente.

La carta que sigue fue enviada el 21 de diciembre a Agustina Morriconi, viuda de Martínez Estrada, con quien continúa la comunicación por los derechos de autor. El 11 de abril de 1965, ella le escribe a Orfila y evidencia rispideces con Casa de las Américas, al aludir a problemas económicos pendientes, y expresa su interés en conocer las publicaciones que se pudieran hacer de materiales de don Ezequiel en Cuba, así como también cualquier otro asunto que al escritor se refiera. Señala que Samuel Glusberg estuvo dos días en su casa, revisando los papeles para futuras ediciones. Este último escribe a Orfila con el fin de “rescatar el archivo de La Habana, donde deben estar los trabajos que yo echaba de menos y muchas otras cosas”: así se lo comunica a doña Agustina el 12 de mayo de 1965 y agrega que no ha recibido el primer tomo del *Martí*, y que cada vez le llegan menos publicaciones del gobierno de Cuba.²⁰ Mientras tanto, Orfila mantiene gratas conversaciones con los cubanos Armando Hart y Haydée Santamaría, quienes le expresan su gran entusiasmo con el libro de don Ezequiel que tienen en imprenta, y “me decían que los pocos que lo habían leído —Roa, el Che, Carpentier y algunos otros— reconocían que era la mejor obra que se había escrito sobre Martí en todos los tiempos”.²¹ Agrega algunas consideraciones relativas al número de ejemplares que editarían, así como a los bajos costos

¹⁹ Una de las referencias directas que realiza Martínez Estrada a los intelectuales cubanos en el “Prólogo” es: “Un ejemplo, que utilizo simplemente a título informativo porque es muy común y está generalizado en todas partes del mundo, sería el juicio, enguantado pero con manos sucias, que ha merecido toda mi obra en prosa, sin excepción, sea por los defensores del sistema capitalista, sea por los defensores sectarios del sistema comunista” (Martínez Estrada, 1964: 11).

²⁰ Bahía Blanca. AR.291-AR-291-AHLIFUNDEME. Título: Fondo Agustina Morriconi. Formato Archivo. Cartas a Agustina. 1965.

²¹ Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Agustina Morriconi, México, D.F., 19 de julio de 1965. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 30.

con los que la harían circular, para hacerla accesible a la mayor cantidad de lectores posible.

Además de los procesos editoriales del último período de escritura del ensayista argentino, se muestran, a través de la correspondencia privada, los puntos de confluencia y las líneas de fuga respecto de la toma de decisiones y sus acciones en la Cuba revolucionaria de la primera mitad de los años sesenta, en relación con las posiciones de los intelectuales, pensadores, escritores y editores latinoamericanos de tan destacada resonancia.

EL PENSAMIENTO DE MARTÍNEZ ESTRADA A TRAVÉS DE SUS ENSAYOS

El compromiso del escritor argentino con las acciones y el espíritu revolucionario en los albores de la década del sesenta en la Isla se tradujo en la escritura de varios ensayos. Evaluar ese proceso “desde dentro” implica el despliegue de varios ángulos de interés. Uno de ellos consiste en distinguir que, a diferencia de los textos de las décadas previas, pronuncia de manera explícita una toma de posición política y establece sus definiciones teóricas y prácticas. En otro de ellos, dilucida a través de consideraciones filosóficas las cualidades del “ser humano” propicias para la consecución de los fines revolucionarios.

Martínez Estrada va configurando la índole de ese pueblo triunfante de manera contrapuntística, en contraste con el perfil que estima propio de las posturas ideológicas que sostuvieron la dictadura de Fulgencio Batista.²² Esto es, la contracara de las líneas de fuerza que conformaban la estructura social de Cuba estuvo dada por el dominio capitalista, que se tradujo en “la trata, el contrabando, la piratería y la administración colonial” (Martínez Estrada, 1965: 61). En su perspectiva, el ser humano se consideraba mercancía y herramienta viva de trabajo, en tanto el centro de poder estaba concentrado en los propietarios de las tierras y comercios, así como en los funcionarios que gestionaron el sometimiento de la población a la condición de esclavos (Martínez Estrada, 1965: 61). De esta lectura de matriz anticapitalista y antiimperialista, deriva su consideración de que la Revolución Cubana se trató de un fenómeno

²² Fulgencio Batista Zaldívar fue presidente electo de Cuba desde 1940 hasta 1944 y ejerció un gobierno de facto entre 1952 y 1959, año en que fue depuesto por el ejército revolucionario liderado por Fidel Castro.

de índole social, total y radical, antes que político, en tanto se gestó en las entrañas mismas de la nación.

En esta línea de razonamiento, correlaciona antitéticamente las dos posiciones políticas y sus posturas respecto del ser humano. Por eso considera al espíritu revolucionario como una *cualidad* inherente tanto a los líderes como al pueblo cubano mismo. Dado que pervive en estado latente y en tensión, singularidad dada por la historia y determinada a través de los sucesivos intentos de independencia, conforma un “estado natural” del ser. Esta interpretación implica una serie de conceptualizaciones que el escritor no enuncia explícitamente pero que puede inferirse de su desarrollo. La *cubanidad* podría ser una de ellas. Contrariamente a lo que se creía, supone reconocer una línea de continuidad con sus lecturas ontológicas que se remontan a 1933. Piensa en ‘lo cubano’ como quien porta un espíritu revolucionario latente, dispuesto a tomar las armas en la ocasión propicia, tanto para la lucha por su condición humana en términos libertarios, como en la voluntad de constituir una nación soberana. Sostiene el ensayista que para la consecución de estos fines, dispusieron de una filosofía política, de una doctrina moral y de una finalidad económica, en los términos formulados por Céspedes y Martí, con un pragmatismo categórico, que operó sobre los acontecimientos. Las cualidades específicas que advirtió en esta caracterización fueron la solidaridad humana, con orden y disciplina, que mutó naturalmente hacia la expresión socialista. En esta construcción teórica distintiva del pueblo cubano pervive su metodología analítica muy cercana a la constitución de las tipologías.

Resulta significativo señalar que las bases de este pensamiento fueron construidas en el entretejido de las redes de sociabilidad intelectual en las que participó el pensador desde la década de los cuarenta, conservándose en el ámbito de los intercambios privados que sostuvo con las figuras del quehacer editorial que hemos mencionado, de marcado renombre en los escenarios culturales de América Latina. Lo relevante es que, a diferencia de las cartas, en los ensayos precedentes a la etapa cubana las intervenciones polémicas del escritor no incluyeron referencias a una posición ideológica explícita, hasta *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana*.

Varias aristas se despliegan en la materia discursiva, en la construcción de la figura del intelectual y en su toma de posición. Si bien el escritor no declara una afiliación partidista, expresa su consideración del sistema socialista como “la forma política-económica más racional y equitativa y concordante con los adelantos de la civilización tecnológica y de la cultura humanística” (Martínez Estrada, 1965: 63), al tiempo que fundamenta

esta base ideológica del nuevo Estado cubano como la contrafuerza propicia para la ruptura de la situación de dependencia. Su análisis coyuntural examina los procesos históricos de Cuba; las dinámicas económicas y comerciales; el papel de los países intervinientes en la Isla; las fuerzas sociales y su protagonismo e intervención en los escenarios políticos. A partir de esto, desarrolla una lectura interpretativa que se centra en una instantánea: la percepción de la existencia no de una nación de índole colonialista, sino de un *sistema de colonización* de raíz más profunda y de intereses más poderosos, del cual Estados Unidos formaba parte (Martínez Estrada, 1965: 64).

La índole moral de este pensamiento hace posible el despliegue del *nuevo* sistema económico y político, que proscribe la explotación de las naciones imperialistas. Introduce una línea singular que hace posible retrotraernos a su ensayo inicial, *Radiografía de la pampa*, publicado en 1933, en relación de interconexión estrecha con su “Prólogo inútil”, uno de los últimos textos escritos por Martínez Estrada. Construye una mirada que evalúa su propio pasado, vinculado a recorridos de lectura, a una intensa vida cultural, que confluye simbióticamente en una unión con los avatares de la res pública. Recupera y visibiliza sentidos ocultos que permiten enhebrar líneas de permanencia y constantes, que transitan por debajo de los cambios vertiginosos, abruptos, en apariencia “disruptivos” de los escenarios sociales, políticos, históricos, culturales de la América Latina.

La referencia a Frantz Fanon y a su libro *Los condenados de la tierra* implica el hallazgo de un soporte epistemológico que permite ofrecer una reelaborada respuesta a interrogantes que hallan claves explicativas en el ámbito de la psiquiatría poscolonial, lo que, por una parte, refuncionaliza sus vínculos con el psicoanálisis, y, por otra, dinamiza sus propios soportes de lectura crítica de los años treinta y cuarenta. Como en su *Análisis funcional de la cultura*, ensayo premiado por Casa de las Américas en 1960, pone énfasis en el fuerte papel que desempeña la educación popular como política pública en la conformación de dispositivos de percepción del mundo y de interacción social. Su discurso asesta una denuncia basada en la consideración de esta institución como reproductora de los dispositivos de poder, que viabiliza la *pervivencia de la colonia* en la psiquis del colonizado. Enuncia esta afirmación en un marco geopolítico genérico, amplio.

En lo que concierne a la pregunta sobre los factores y los procesos que llevaron a la apertura del pensamiento martínezestradiano a la dimensión continental, encontramos en estos puntos de clivaje una resonante

respuesta. Esto es: a la luz de las recientes lecturas de Fanon, a raíz de su paso por México, de sus vínculos con los editores y con los proyectos editoriales mexicanos, cubanos, montevidianos, a partir de la experiencia revolucionaria en la isla de Cuba, el pensador flexiona sus matrices interpretativas sin dejar de abreviar en líneas perennes de interpretación, y paulatinamente se produce el desplazamiento de su enfoque analítico a la esfera transnacional.

La complejidad de estos procesos conlleva el necesario diálogo con plataformas abiertas a los escenarios internacionales, como la alusión a los mecanismos desarrollados en el marco de la Guerra Fría política y cultural. Mediante el despliegue de imágenes concatenadas de gran elocuencia, procedimiento retórico que también conforma una constante, y de metáforas sofisticadas que incluyen la referencia a seres mitológicos y a especies de animales que habitan la pampa argentina (Martínez Estrada, 1964: 10),²³ denuncia las tramas gestadas en la modernidad, afianzadas y sostenidas hasta el presente de su escritura.

En particular, la recurrencia del paradigma determinista que signó el recorrido de sus ensayos desde 1933 se hace visible al revisitar un episodio histórico concreto que se sitúa en el año 1930 en el ámbito argentino. Se trata del golpe de Estado perpetrado por una “casta” (Martínez Estrada, 1964: 23) militar que derrocó al presidente Yrigoyen y que instaló el gobierno de facto encabezado por Uriburu, con el paso de un régimen político y económico postcolonial a otro que respondía al nuevo orden fascista del mundo. En abierta oposición a los totalitarismos, a las dictaduras, la militarización de la esfera pública argentina hizo ostensible a la mirada del intérprete la percepción de una estructura latente, por él llamada “realidad profunda”, que develaba la permanencia de una nación de tipo colonizado a pesar de la apariencia de un alto grado de cultura. La institucionalización de una capa social privilegiada, parte constituyente de las élites decimonónicas argentinas, del poder hegemónico reproductor del orden colonial, contribuyó a afianzar la estructura estructurante de la psiquis social.

Esta lectura entronca con la resignificación crítica de la conocida dicotomía sarmientina civilización/barbarie, que formula el escritor en su

²³ “A tal punto se ha llegado por los procedimientos científicos de la Guerra Fría a dominar muchedumbres enormes con un grito, que hoy una gavilla de bandidos puede derrotar diaria y subrepticamente a sus propios pueblos y ponerlos bajo el yugo de los enemigos de la humanidad. ¡Quisiera yo haber visto al cazador de pájaros estírfalos y de jabalíes y leones combatiendo contra los murciélagos, las comadrejas y los tábanos!” (Martínez Estrada, 1964: 10).

Radiografía de la pampa. En virtud de la existencia de estos fuertes condicionantes, la “civilización” pertenece al plano de la pretensión, de la apariencia, puesto que la barbarie, en tanto “realidad profunda”, invisibiliza la línea divisoria que señala la antítesis en el pensamiento del sanjuanino, y prolonga su existencia en la civilización que, para Martínez Estrada, es ilusoria. De esta forma se entretejen patrones de interpretación que permiten trazar líneas de convergencia. En el ensayo de 1933, no debemos soslayar la incidencia del paisaje como modelador de la psiquis colectiva. El condicionante telúrico, la dimensión espacial representativa del ser argentino, asociado al concepto de nación, lo constituye la pampa. Este aspecto geopolítico y geopsíquico se corresponde con la barbarie, dominante constitutiva de las categorías sarmientinas transfiguradas conceptualmente por el ensayista.

La complejidad de este pensamiento denunciante establece nuevas derivas a partir de las lecturas y de los procesos históricos experimentados, lo que le posibilita establecer un correlato de la América Latina con la condición postcolonial de los países del África y de Asia, quebrando desde dentro de los discursos culturales el dominio eurocéntrico.

PARA CONCLUIR

Concepciones esencialistas, ontológicas, nodales, universales conviven en Martínez Estrada con su atención a los escenarios múltiples y cambiantes. Patrones de observación e indagación reanudan su visibilidad frente a la salida revolucionaria, de modo que, aún en los momentos de mayor ideologización, en la asunción de una incipiente toma de posición pública, frente al pronunciamiento por la opción socialista, por una parte, su lectura de la “cubanidad” y, por otro, su afianzamiento (el refuerzo) de la perspectiva neocolonial en el caso de los países latinoamericanos, permiten percibir la permanencia de matrices analíticas que mantienen su condición de centralidad, como la misma estructura profunda que pretende auscultar. La escritura se concibe entonces como una puesta en abismo de su propio procedimiento epistemológico y cognoscitivo. Su *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* se repliega en el dominio de su *Radiografía de la pampa*, y esta se cierra, al fin, en su “Prólogo inútil”.

Con este andamiaje teórico, filosófico, antropológico, Martínez Estrada lee el proceso revolucionario cubano y lo proyecta sobre Argentina y América Latina, al tiempo que revisita su propia producción ensayística e interpretativa. No soslaya la expresión pública, a través de su último

escrito, de sus desencuentros con los intelectuales de Cuba, tal como lo hiciera a través de la correspondencia privada, en los meses previos a su escritura y publicación. Las líneas de ruptura pueden visualizarse mediante el recorrido por sus cartas, intercambiadas con sus amigos editores. Cobran singular relevancia las figuras de Arnaldo Orfila Reynal y de Samuel Glusberg, pero también Victoria Ocampo, Jesús Silva Herzog, Roberto Fernández Retamar, Haydée Santamaría, Carlos y Ángel Rama, así como Carlos Adam y numerosos intelectuales, escritores, gestores culturales y editores; lo que habla de nutridos y activos circuitos y nexos que es preciso seguir indagando y reconstruyendo en su multiplicidad y dinamismo.

Esta investigación hizo posible arrojar luz sobre figuras nodales que resultaban intrigantes y controvertidas. Permitió reconstruir los mecanismos seguidos para la escritura y publicación de los ensayos del período cubano de Martínez Estrada, con especial hincapié en su *Martí revolucionario*. Contribuyó a diseñar la ruta editorial Montevideo-Cuba; a desentrañar los orígenes y destinos de los manuscritos intermitentes, discontinuos, desaparecidos, desordenados, estableciendo un mapa que nos permite el reencuentro y su reconstrucción. Tradujo, en fin, las vivencias, preocupaciones e imperativos de una vida entera entregada al quehacer intelectual hasta el último instante, y con el último suspiro.

ARCHIVOS

Archivo de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo Central del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México. Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada. Folios 1 y 2.

Archivo de Ezequiel Martínez Estrada, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca. AR.291- AR-291-AHLIFUNDEME. Título: Fondo EME. Formato Archivo. Cartas a EME. 1964.

Archivo de Ezequiel Martínez Estrada, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca. AR.291-AR-291-AHLIFUNDEME. Título: Fondo Agustina Morricóni. Formato Archivo. Cartas a Agustina. 1965.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, Carlos (1968), *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

- CAIRO BALLESTER, Ana (2016), "Cuba en el corazón de un apasionado", en LAMOSO, Adriana y BANEGAS, Alejandro (comps.), *Tercer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*. Bahía Blanca, Argentina: EDIUNS.
- Colaboradores de EcuRed (2019), Vicentina Antuña, *EcuRed*. Disponible en: https://www.ecured.cu/index.php?title=Vicentina_Antu%C3%B1a&oldid=3342800
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1996), "Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada", *Revista de Literatura Hispanoamericana* (Maracaibo, Venezuela), 32: 25-40.
- FERRER, Christian (comp.) (2013), *Epistolario. La correspondencia entre Victoria Ocampo y Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires: Interzona Editora.
- LAMOSO, Adriana (2016), "Redes intelectuales latinoamericanas en torno a Ezequiel Martínez Estrada", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (CIALC-UNAM), 62: 35-53.
- ____ (2017), "Políticas de la edición en redes internacionales: el caso de Ezequiel Martínez Estrada y el Fondo de Cultura Económica de México", en WEINBERG, Liliana (coord.), *El ensayo en diálogo*. Vol. II. México: CIALC-UNAM, 249-266.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel (1964), "Prólogo inútil", en *Antología*. México: Fondo de Cultura Económica, 7-19.
- ____ (1965), *Mi experiencia cubana*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.
- SORÁ, Gustavo (2017), *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TARCUS, Horacio (2009), *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires: Emecé.